

2° domingo de Adviento

7 diciembre 2025

Abrimos nuestro corazón al Espíritu Santo Dios, que nos conducirá a la Verdad plena

ORACION COLECTA:

“Dios todopoderoso y Rico en misericordia. Que nuestras ocupaciones cotidianas no nos impidan acudir presurosos al encuentro de tu hijo para que, guiados por tu sabiduría divina, podamos gozar siempre de su compañía” Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Escuchamos y leemos los signos de Dios en nuestras vidas, desde nuestra propia realidad personal y comunitaria

Estamos en el segundo domingo de adviento, hemos podido realizar en nuestro corazón, nuestro hogar y nuestra comunidad un clima de esperanza, de deseo del Señor, dispuestos a que su fuerza nos permita un mundo nuevo? Lo compartimos

Escuchamos atentamente la S. Escritura en la cual nos habla

Mateo 3,1-2

¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!

La palabra escuchada ha hecho resonar ECOS en nuestro corazón y en nuestras conciencias: ¿cuáles son? ¿los compartimos?

PENSAMOS JUNTOS, algunos aspectos del texto que, conocidos, nos permiten interpretar el mensaje

Una profunda reflexión teológica sobre las lecturas del Segundo Domingo de Adviento, identificando este período como un tiempo crucial de **espera, esperanza y conversión radical**.

El texto examina la promesa mesiánica de **Isaías**, que anuncia la renovación de la vida y la justicia a través del redescubrimiento del conocimiento de Dios (*daat Elohim*) en tiempos de ruina.

La figura de **Juan el Bautista** se presenta como un profeta marginal cuya urgencia radica en la necesidad de un profundo **cambio de mentalidad (metánoia)** para acoger el Reino que trae Jesús.

Además, la epístola a los Romanos enfatiza la necesidad de **perseverancia y consuelo** para mantener la unidad en la fe, superando las tensiones internas de la comunidad cristiana. En última instancia, se concluye que este tiempo litúrgico exige que la Iglesia inicie una **conversión de actitudes** profunda, dejando atrás el miedo y el legalismo para enfocarse en la compasión, Jesús y los pobres.

La **conversión radical y profética** define la misión actual de la Iglesia como un **cambio fundamental de mentalidad y de rumbo**, y una necesidad urgente de modificar su organización y apostolado. Esta conversión no es un mero *aggiornamento* o adaptación, sino que exige poner a la Iglesia entera en un **estado de conversión** para que sea digna de Jesús.

La manera en que la conversión radical y profética moldea la misión de la Iglesia se manifiesta en varios aspectos clave, inspirados en la figura de Juan el Bautista y la tradición profética:

1. La Conversión como Cambio de Mentalidad Radical

La conversión (o *metánoia*) que se pide es un **cambio de mentalidad de mucho alcance**. En el contexto actual de la Iglesia, esta conversión es lo mismo que manifestaba Isaías en torno al "conocimiento de Dios", y es necesaria para que **lo santo tenga sentido**.

- **Superación de las estructuras caducas:** El sistema de organización y apostolado que ha seguido la Iglesia hasta ahora **se está hundiendo**. La conversión exige modificar esta organización y apostolado y la voluntad de **recorrer caminos nuevos** que la novedad de Dios presenta, en lugar de atrincherarse en estructuras caducas que han perdido capacidad de respuesta.
- **Fin de los privilegios:** La conversión debe cerrar la historia de privilegios que el judaísmo oficial había montado en torno a lo santo y lo profano, diseñando la última posibilidad de subsistir: **un cambio, una nueva mentalidad, un nuevo rumbo**.

2. El Imperativo Profético y Marginal

La misión profética requiere una postura de autenticidad y coherencia de vida, al igual que los grandes profetas bíblicos y Juan el Bautista, quienes vivieron en los límites o fuera de los límites de la sociedad.

- **Denuncia y Autoridad:** El camino del Señor se prepara mediante la **denuncia, la exigencia y la urgencia de un cambio de vida**. Esto solo se puede hacer a partir de una **"autoridad"** que solo la tiene quien **no está integrado en aquello que denuncia**. No se puede denunciar la maldad y la ridiculez de la pompa desde la pompa y el boato.
- **Búsqueda de un Mundo Alternativo:** Los profetas propusieron un **"mundo alternativo"**, otra forma de ver la vida, con otros valores y criterios, sin complacer a la élite. La Iglesia, como el "tronco de Jesé" frágil, está llamada a **alzar su voz y aunar esfuerzos para construir un mundo mejor**.
- **Volver a Jesús:** El grito de Juan el Bautista hoy es: **convertirse a Dios, volver a Jesús, abrirle caminos en el mundo y en la Iglesia**. Volver a Jesús significa apostar por dejarse salvar por Él en todo lo que la existencia necesita aún de salvación.

3. Actitudes Fundamentales para la Misión

Para acometer de manera eficaz las reformas urgentes de la Iglesia, es necesario primero un **cambio de actitudes**, recuperando las actitudes evangélicas más básicas. La conversión radical requiere los siguientes cambios de actitud:

- **Colocar a Jesús en el Centro:** Una Iglesia que no lleva a Jesús es una **Iglesia muerta**. La Iglesia no debe ser cerrada ni autorreferencial, ya que encerrarse en el pasado traiciona su propia identidad.
- **Enfoque en la Misericordia y la Compasión:** Es necesario poner la **compasión en el centro del cristianismo**. La acción debe estar siempre movida por la misericordia de Dios hacia todos sus hijos, evitando un cristianismo "restauracionista y legalista".
- **La Iglesia de los Pobres:** La misión profética exige **cambios profundos para poner a los pobres en el centro de nuestra religión**, buscando una Iglesia **pobre y de los pobres**.
- **Transición de Autoridad a Llamada:** Se requiere pasar de una «religión de autoridad» a una «religión de llamada».
- **Anclarse en la Esperanza:** La vida de la Iglesia debe anclarse en la esperanza, no en sus reglas, comportamientos eclesiales o clericalismos.

En resumen, la conversión radical y profética define la misión actual de la Iglesia como un proceso de desmantelamiento de sistemas y mentalidades caducas que han priorizado el privilegio y la autoridad, para adoptar un estilo de vida marginal (en el sentido profético) centrado en **Jesús, la compasión, los pobres, la justicia y la unidad**. La Iglesia debe **buscar ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos**.

La conversión radical y profética funciona para la Iglesia como un **proceso de refundación constante**. Al igual que un árbol que ha sido talado pero tiene la capacidad de retoñar vida nueva desde el tocón vencido, la Iglesia actual debe ver el aparente colapso de sus estructuras tradicionales como una oportunidad para que Dios haga brotar vida nueva, fundamentada en los valores esenciales del Evangelio.

La Iglesia necesita **cambios profundos** que van más allá de una simple adaptación (*aggiornamento*) para poder situar a Jesús y a los pobres en el centro de su vida y misión. Estos cambios se centran principalmente en la **conversión de actitudes** y no solo en decretos reformistas.

Los cambios profundos y necesarios incluyen:

1. Conversión Radical y Cambio de Mentalidad

- **Poner a la Iglesia entera en estado de conversión:** Esto es mucho más que una adaptación al momento actual. La conversión es tan radical y profética como el cambio de mentalidad (*metánoia*) que proponía Juan el Bautista frente al judaísmo oficial.
- **Modificar la organización y el apostolado:** El sistema de organización y apostolado que la Iglesia ha seguido hasta ahora se está hundiendo, lo que sugiere la urgencia de modificar estos aspectos.
- **Recuperar las actitudes evangélicas básicas:** Antes de acometer reformas, es necesario recuperar estas actitudes dentro de la Iglesia. Solo en este clima será posible llevar a cabo las reformas urgentes de manera eficaz y con espíritu evangélico.
- **Pasar de la "religión de autoridad" a la "religión de llamada":** Este cambio no será sencillo y podría llevar años.
- **Abandonar estructuras caducas:** La Iglesia debe decidirse a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios presenta, en lugar de atrincherarse en estructuras que han perdido capacidad de respuesta.
- **Rechazar la pompa y el boato:** La capacidad de denunciar la maldad y la ridiculez que entrañan la pompa y el boato solo es posible para quien no está integrado en lo que denuncia.

2. Poner a Jesús en el Centro

Para poner a Jesús en el centro, se requiere:

- **Volver a Cristo:** Él es el único que une a los creyentes, quienes deben mantener sus mismos sentimientos.
- **Poner a Jesús en el centro de la Iglesia:** Una Iglesia que no lleva a Jesús es considerada una Iglesia muerta.
- **Actuar movidos por la misericordia:** Se necesita actuar siempre movidos por la misericordia de Dios hacia todos sus hijos.
- **Rechazar el clericalismo y el legalismo:** Es crucial anclar la vida en la esperanza, no en "nuestras reglas, nuestros comportamientos eclesiales, nuestros clericalismos". Se debe abandonar un "cristianismo restauracionista y legalista que lo quiere todo claro y seguro".
- **Abandonar la visión autorreferencial:** La Iglesia no debe vivir cerrada y autorreferencial, ya que una Iglesia que se encierra en el pasado traiciona su propia identidad.
- **Abrazar el horizonte de Jesús:** Esto implica dejar atrás la perspectiva de un juicio inminente (como predicaba Juan el Bautista) y acoger a un Dios Padre que busca hacer de la humanidad una familia más justa y fraterna. Jesús enseñó que Dios es "alguien bueno" que atrae a todos a buscar una vida más humana.

3. Poner a los Pobres en el Centro

- **Poner la compasión en el centro:** Probablemente se necesitará mucho tiempo para **poner la compasión en el centro del cristianismo**.
- **Buscar una Iglesia pobre y de los pobres:** Este es uno de los cambios de actitud necesarios.
- **Vivir para el Reinado de Dios y su justicia:** Se necesitarán cambios profundos para poner a los pobres en el centro de nuestra religión, y pasarán años hasta que las comunidades cristianas aprendan a vivir para el Reino de Dios y su justicia.
- **Realizar los "gestos de bondad" de Jesús:** Jesús se dedicó a hacer gestos de bondad que defendían a los pobres, curaban enfermos, tocaban a los leprosos y acogían en su mesa a pecadores y prostitutas. Quien habla de un Dios bueno debe hacer los mismos gestos de bondad que hacía Jesús.
- **Militar en las obras de la paz y la justicia:** Esta es una llamada de Dios que atraviesa toda la Escritura. La Iglesia actual, aunque frágil (el tronco de Jesé), tiene fuerza para alzar su voz y aunar esfuerzos para construir un mundo mejor.

En esencia, la Iglesia necesita una **conversión** que le permita dejar atrás la historia de privilegios institucionales y volver a la **coherencia de vida, la autenticidad y la sencillez** que propuso Juan el Bautista, para finalmente adoptar la actitud de servicio y misericordia de Jesús, el cual es el futuro de todos los hombres.

6) ORACIÓN COMUNITARIA: *motivados por la Palabra y lo compartido realizamos nuestra oración comunitaria*

7) **ACTUAMOS:** PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitaria.